CARTA INSERTA EN EL DIARIO DE SANTIAGO DEL DOMINGO 10 DE JULIO DE 1808.

AL GRAN EMPERADOR NAPOLEON.

SEÑOR:

Yo gusanillo de la tierra, y uno de los mas Hotentotes que vegetamos en esta Peninsula *sobrecogido* igualmente que mis compatriotas los vocales de Bayona, *de la grandeza de vuestro poder, y de la magestad de vuestra gloria*, apenas me atrevo á dirigir esta á los pies de vuestro excelso trono. Pero fuera toda cobardia, me he dicho yo à mi mismo: las habemos con un Principe que no ha muchos años era un *qualquiera* como yo, y otros asi. Con ser quien es no se ha olvidado de lo que fue. Enemigo implacable de los Reyes del tiempo de entonces, que por ser hijos de otros Reyes se creian de superior naturaleza à los demas hombres, se complace en humillar su orgullo, y hacer que *desaparezcan los prestigios que antiguamente rodeaban los tronos.*

¿Qué tengo yo, pues, que temer, ò que no debo esperar de un Monarca tan accesible y generoso? Si la ambicion fuera mi idolo, y quisiera hacer valer mis importantes servicios, ¿pudiera contar menos que con calzarme el reyno de Micomicon en un tiempo en que se dan à pares y nones, y en que vemos hoy hecho un gran duque el que rizaba bucles ayer, y Rey ahora de una gran nacion el que era antes un arlequin de teatro? Pero si no soy ambicioso, soy uno de los apasionados de V. M. I. y R.; y deseando volver por su honor que peligra mucho en la opinion de estas gentes, quisiera que V. M. me proveyese de armas para rebatir los fuertes y solidos argumentos, con que estos barbaros españoles intentan desacreditarle.

Mientras V. M. se andaba allá lejos por esos mundos buscando aventuras, no me costaba mucho desembarazarme de las dificultades que me oponian los poco afectos á su imperial persona. Me apresuraba á leerles las veridicas noticias de las gazetas francesas, las unicas que podiamos consultar: les hacia notar con cuidado los modestos é imparciales elogios que tributaban á las brillantes prendas de V. M., su bondad, clemencia, desinteres, moderacion, y sobre todo à su religiosidad. Testigo de esta fue el Oriente, que habiendo visto con asombro en la persona de V. M. el mas devoto de todos los musulmanes, le proclamó justamente heredero de las virtudes y milagros del gran profeta. Hecho cierto y constante con que repetidas veces he tapado la boca á la malignidad que queria obscurecer la gloria de V. M. con la infame nota de irreligion y atheismo. ¡Qué injusticia!

Pero si alguno insiste, decia yo á los enemigos de V. M. y mios, si alguno insiste en negar que Napoleon sea discipulo del Coran, confiesele à lo menos la prerogativa de ser el mayor judio que ha habido desde Abra-

han hasta nuestros tiempos. Lo cierto es, señor, que nadie podrá gloriarse de haber favorecido tanto á esta nacion reprobada, ni de haber hecho tantas *judiadas* como V. M. y R. Mas quando V. M. las hacia con otros, estos idiotas, á pesar de que son naturalmente buenos y compasivos, no parecia que se incomodaban mucho, y aun no faltaba quien decia: *por allá me las den todas*; pero ahora que V. M. ha declarado su voluntad de renovar la España, y hacerla tan feliz como ha hecho á la Alemania é Italia, ¡ santo Dios! no hay quien se averigue con ellos; no hay modo de hacerlos entrar en razon: juran y perjuran que han de acabar con Napoleon, y con todos los judios del mundo. Confieso, señor, que me veo en ellas. Yo no sé que diablo de cosicosa aprenden quando se les habla de *Regeneracion*, *sistema continental*, *y código Napoleon*: ello es, que al oir estas voces montan en cólera, se apodera de ellos la rabia y enojo hasta un punto, que solo puede figurarselo quien sepa lo que es un español irritado.

Con todo tengo la satisfaccion de decir á V. M. que á pesar de lo dicho, llevo ya medio vencidos á unos pocos menos cerriles que los demas, que están casi resueltos à dexarse regenerar por V. M. Trabajo me costó, pero lo doy por bien empleado â trueque de que se aumente el numero de sus apasionados y fieles servidores. Uno que era mas sencillo aun que Nicodemus, me preguntaba, si para esta nueva generacion seria necesario volvernos á meter vestidos y con zapatos en el vientre de nuestras madres. Otro mas ladino, decia: vayate Napoleon enhoramala, y reengendre si quiere á la... que lo pariò. Otros decian tales cosas, que harian reir á qualquiera que desde lejos mirase las escenas del dia. Pero al fin todos quedaron acordes conmigo quando les dixe: hombres, mirad que estais engañados. *Regeneracion Napoleónitica*, no es lo que vosotros pensais. Cuidado.

Considerando el grande Emperador de los franceses ser cierta aquella tantas veces clamoreada queja de que *el mundo anda al reves*, le vino al magin la idea de darle una vuelta á pesar de su gran mole, y hacerle ir, no como va, sino como debe ir. Esta grande empresa, si no es original, porque ya la habia trazado y delineado antes en su imaginacion nuestro fecundo Cervantes, como propia y peculiar de su gracioso héroe, debe al Emperador de los franceses la ultima mano, y toda su perfeccion: asi es que vemos en nuestros dias resucitada la ya dos veces olvidada caballeria andante de los pasados siglos, y al gran Napoleon dexar muy atras à los Amadis, Belianis Beltenebros, y aun à los mismos Quixotes. Ahora ya podreis comprehender algo del significado de esa voz *regeneracion*.

Regeneracion es un nuevo orden de cosas, nuevas ideas, nueva moral, nueva Religion, nuevo todo. *Regeneracion* es cortaros la cabeza que teneis, vieja, podrida é inutil, y poneros otra flamante, sana y robusta, que pueda dar la salud á vuestro cuerpo debil y enfermo. Acaso no encajará al primer golpe; pero no dexará de ajustar despues de bien acep... y pulida. *Regeneracion* es sacaros de vuestras casas en donde estais hechos unos haraganes, y conduciros á paises extraños en

donde podais manifestar la fuerza de vuestro brazo y acometer tamañas aventuras, que vuestro nombre sea celebrado en los ultimos confines de la tierra. *Regeneracion* es poneros en estado de poder seguir la voz de la naturaleza corrompida, y satisfacer sin escrupulo vuestros apetitos, quitandoos de la vista el coco, que os aterraba de la justicia de Dios, y penas eternas del infierno. *Regeneracion* es libraros del cuidado de administrar vuestras haciendas, y disponer de vuestras riquezas, poniendo unas y otras en manos que sepan darlas mejor destino. Finalmente, *Regeneracion* es una cosa que ni los ojos vieron, ni los oidos oyeron, ni el entendimiento español puede adivinar, por ser cosa muy superior à sus alcances, aunque muy necesaria para su verdadera felicidad, y mucho mas para poner en planta el gran proyecto ó sistema continental.

¿Y qué es eso, me preguntan de *sistema continental*? Aqui, señor, me he visto obligado â confesar mi ignorancia. Es un misterio, que V. M. no se ha dignado revelarnos sino á medias. Quiere que lo creamos sobre su palabra; y en esta favorable disposicion no se haya ya ningun español, y aun menos vuestro apasionado.—El peninsular Hotentote.

DIARIO DE SANTIAGO 11 DE JULIO DE 1808.

El mismo Hotentote de ayer remite á S. M. el Emperador la arenga con que nuestros vocales de Bayona felicitaron al tirano Napoleon el 15 de junio; con las notas que á su rudo *entendimiento se le han ofrecido.*

,, Señor: son bien notorios los importantisimos fines con que hemos sido llamados á esta ciudad por el augusto hermano de V. M., el invicto Napoleon, Emperador de los franceses y Rey de Italia." *En efecto, son bien notorios estos fines, y no quisiera Napoleon que lo fuesen tanto á los españoles, à quienes creia menos advertidos.*

,, Establecer las bases de la felicidad permanente de nuestra amada patria es la gloriosa tarea que se nos ha impuesto." *No se pueden establecer otras bases quando falta la primera y principal, que es la autoridad legitima, ni puede ser para vms. gloriosa una tarea reducida á firmar de grado ó por fuerza quanto se les presenta.* ,, ¿Y qué cosa mas propia que venir desde luego á protextar delante de nuestro Rey, delante del Xefe de la nacion española, y centro de todas nuestras esperanzas, el sincero zelo y ardiente esmero con que en esta grande ocasion nos dedicarémos á desempeñarla?" *Señores vocales, no se cansen vms. que no queremos reconocer al tal Josef, ni como Rey ni como Xefe de la España, y menos como centro de nuestra esperanza. Esta la ponemos en Dios, en la fuerza de nuestro brazo, y en la justicia de nuestra causa. Vms. desempeñen como quieran ó como puedan su comision, mientras que 400 mil brabos compatriotas de vms. procuran por acá desempeñar la suya.* ,, Sentimos, señor, en nuestro corazon la division é inquietudes momentaneas que agitan y turban algunas provincias á instigacion del vulgo que no reflexiona, y que es muy digno de compasion quando vuelva de sus errores." *¿Con que ya no son los agiotistas ingleses sino el vulgo quien excita estas divisiones y turbulencias? ¿O acaso tiene*

Inglaterra sus ag[illegible] y plenipotenciarios cerca de su baxeza, el señor vulgo, en las tabernas y figones de España? Bien haya tal vulgo que bien ha conocido sus intereses. Puede ser que no tenga el gusto tan refinado como el populacho de Atenas y Roma; pero á nadie cede en saber lo que le *conviene. No le tengan vms. lastima, tengansela à sí mismos, que piensan volver todos á España hechos unos archipampanos, y no lo pensarian si conociesen tanto à Napoleon como el vulgo à quien vms. desprecian.* ,,Hemos hecho y haremos quanto esté de nuestra parte para atraerlas à la tranquilidad y al orden; porque nada importa tanto en este momento como el que no opongan estorbos al cumplimiento de los beneficos designios que tiene sobre nosotros el héroe incomparable que se ha propuesto vivir inmortal en la reconocida memoria de nuestra posteridad mas remota.'' *¿Quanto no agradecerá Napoleon los esfuerzos, aunque vanos, que vms. hacen para tranquilizarnos? Seguramente, no quedarán sin recompensa. Diganle vms. de nuestra parte que la empresa es muy gloriosa, y que solo el haberla intentado le basta para vivir inmortal en la reconocida memoria de nuestra posteridad mas remotc. A este fin colocaremos su imagen en todas las mamparas de nuestras antesalas, y perpetuaremos su apellido honrando con él à nuestros generosos mastines, que siendo símbolo de gratitud, recuerden á los siglos venideros la mucha, que si nos descuidamos hubieramos debido al héroe Bonaparte.* ,, Nosotros ofrecemos cooperar à que se cumplan, y ayudar como siempre á V. M. con la lealtad y fe debidas al glorioso empeño que ha contraido de no reynar sino para el bien de los españoles.'' *No se puede pedir mas ni imaginarse mayor lealtad y fe que la que vms. ofrecen guardar á un hombre que contrae empeños sin necesidad, y que tiene tanto derecho á la corona de España como el gran Mufti ó el Preste Juan de las Indias.* Empeño muy digno de un monarca que la fama ha dado á conocer al mundo como modelo de dulzura y de bondad: que era las delicias del pueblo que regia, y ahora es objeto de su llanto, porque lleva à otra parte sus virtudes.'' *El empeño de ese monarca tan dulce y tan bueno como vms. le pintan, debe ser el de volverse á su Nápoles, (aunque si tuviera conciencia no lo haria) restituirse á sus vasallos, bien ó mal adquiridos que tanto le lloran, y dexarnos en paz á los españoles, á quienes tanta dulzura empalaga. Asi todos quedaremos contentos, y habremos pagado á S. M. las incomodidades del viage con el susto, que no ha sido pequeño, de que nos traxese acá sus virtudes, que no trocamos por nuestros vicios.*

Reimpreso en Buenos-Aires, En la Imprenta de Niños Expósitos, año de 1808.